

ITINERARIO VITAL E INTELECTUAL DE JACINTO CHOZA

Hombres y documentos de la filosofía española, Universidad de Murcia, CSIC.

Coordinador, Antonio Heredia

Jacinto Choza Armenta. Itinerario vital e intelectual.

1.- Datos biográfico-académicos. 2.- Concepción filosófica personal. Concepción de la antropología filosófica. 3.- Discípulos. (estudios sobre Jacinto Choza). 4.- Publicaciones.

1.- Datos biográfico-académicos.

Nací en Sevilla, el 6 de diciembre de 1944, el segundo de seis hermanos. Hijo y nieto de republicanos liberales, fui enviado a estudiar el bachillerato al colegio de la institución libre de enseñanza en Sevilla, San Francisco de Paula, donde habían estudiado mi padre y mi madre. En ese colegio, tuve mi primera “vivencia filosófica”, una percepción o un sentimiento particularmente vivo de que “yo” era yo y de que siempre sería yo.

Desde 1954 a 1965 estuvimos viviendo en Nerva (Huelva), donde me aficioné muy pronto a la pintura y tomé clases de dibujo. Acompañaba a mi padre en sus visitas de médico a algunos enfermos a domicilio, y me familiaricé muy pronto con la miseria de una cuenca minera en la España de los 50. A la vez, me familiaricé con la música clásica, la literatura y los ensayos (Bach, Mozart, Beethoven, Chopin, etc., por una parte, Unamuno, Marañón, Ortega, Cajal, Ganivet, etc., por otra) siguiendo las

Hombres y documentos de la filosofía española

aficiones de mi padre. Dudaba entre dedicarme a la medicina, “para hacer el bien a la humanidad”, o a la arquitectura, porque las artes plásticas eran lo que más me gustaba.

Para hacer el bachillerato superior fui a Huelva, al Instituto Santa María de la Rábida, mientras vivía en el colegio menor Santa María de la Rábida, situado también en el barrio del Conquero. Allí se fraguaron las decisiones más importantes de mi vida: hacerme filósofo, hacerme cristiano y hacerme liberal. Entonces es cuando “me vino” el sentido de responsabilidad, y empecé a tomarme en serio los estudios, pues hasta entonces suspendía habitualmente asignaturas en los cursos y me dedicaba casi todo el tiempo a pintar y dibujar.

Viví entonces dos nuevas “experiencias” filosóficas. Le daba vueltas a algunos temas de física, porque no me satisfacían nada las definiciones operativas, y una y otra vez consultaba al profesor, don José Sarrión, alegando que no las entendía. Yo suponía que la electricidad tenía que ser “algo”, y lo mismo el calor, la energía, etc. Por entonces, tuve también un día una “experiencia” particularmente viva de la contingencia de la realidad, de que “todo podía no ser” y de que todo “era”.

Las clases del profesor de filosofía, don Jacinto Prieto del Rey, la amistad particular con su hija María Victoria, la lectura de los primeros textos de Platón y de San Agustín, que el profesor me prestaba, y las conversaciones con mi padre y algunos compañeros del colegio menor, me inclinaron decisivamente hacia la filosofía, por encima de mi tendencia a la medicina y a la arquitectura.

Se me planteó un problema moral: ¿tenía derecho a estudiar filosofía, algo que no servía para nada, solo porque me gustaba, en vez de estudiar medicina para hacer el bien a la humanidad, o al menos arquitectura, que era una profesión útil? Resolví el dilema aceptando que estudiar eso que me gustaba tanto, incluso con pasión, aunque no sirviese para nada, desde luego no era malo, y, por otra parte, lo resolví suponiendo que, cuando la sociedad

Itinerario vital e intelectual de Jacinto Chozza

pagaba a algunos profesores de filosofía para que la enseñaran, para algo tendría que servir.

En ese contexto hice unos ejercicios espirituales, y experimenté suficiente atracción por el cristianismo como para aceptarlo como mío, independientemente de las enseñanzas de mi madre al respecto. Mi madre me comentó su preocupación al ver mi elección de carrera, porque ella sabía que muchos hombres muy sabios se habían vuelto ateos, pero me dijo que siempre respetaría mi decisión.

Tuve entonces algunos conflictos con varios directivos del colegio menor donde residía, todos ellos falangistas, como el propio colegio, y fui reprendido en diversas ocasiones con advertencias muy severas: “Chozza, tu nunca serás nada en la vida, porque eres un liberal”. A raíz de esas advertencias empecé a interesarme un poco más por el liberalismo, y encontré que era una visión de las cosas acorde con mi carácter.

En octubre de 1961 empecé la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla, con la decisión ya tomada de cursar la especialidad de filosofía pura al terminar los dos años comunes. Allí me encontré con el magisterio de Jesús Arellano y de Agustín García Calvo, que influyeron decisivamente en mi formación. Tras una serie de experiencias, especialmente la estancia en la Universidad de La Rábida, en Huelva, llegué a establecer una vinculación personal con el Opus Dei que mantuve durante años, lo cual tiene relevancia en mi biografía intelectual.

Con Jesús Arellano, mi primer y más duradero maestro, aprendí pasión por la docencia, y aprendí que la filosofía servía para mucho: servía para vivir. Aprendí que si la filosofía no servía para vivir no valía la pena, y que si servía para eso valía más que cualquier saber. Y nunca me ha abandonado esa convicción. Allí apareció también la primera sombra de duda sobre mi futuro como filósofo, que me acompañó durante más de la mitad de mi vida profesional: si yo podría llegar a saber, si llegaría a entender los libros filosóficos que me parecían más oscuros, que eran los

Hombres y documentos de la filosofía española

de Kant y Hegel, pues tenía cierta connaturalidad con Heidegger y Husserl y me parecía que los entendía, o, al menos, no percibía en ellos una obscuridad que me inquietase.

En 1963 me trasladé a Madrid para hacer la especialidad de filosofía pura. Tuve como profesores a Lucio Gil de Fagoaga, Adolfo Muñoz Alonso, Leopoldo Eulogio Palacios, Roberto Saumells, Sergio Rábade, y algunos otros. De entre todos ellos, me causó un verdadero impacto Roberto Saumells. Iba a todas sus clases, leía sus libros y pensaba con fascinación los problemas que planteaba.

Tras acabar cuarto curso de filosofía, en septiembre de 1965, me trasladé a Roma con una beca. Allí, durante dos años estudié la especialidad de pedagogía, que simultanéé con estudios de teología y derecho canónico. En octubre de 1967 me trasladé a la universidad de Navarra, donde concluí los estudios de licenciatura en derecho canónico, en teología, y en filosofía y letras, especialidad de “filosofía pura”.

Allí tuve como profesores a Jesús García López y a Leonardo Polo, mi segundo y más duradero maestro. Leí los libros de Polo, fui a sus clases, conferencias y cursos, marcó mi estilo de pensamiento, mi estilo docente y mi estilo literario, y siempre le tuve una admiración y un afecto, que al igual que en el caso de Arellano, nunca ha disminuido y siempre se ha visto correspondido. Arellano era un existencialista y un vitalista de talante intelectual, y disfrutaba con la fenomenología. Polo era un aristotélico, un hegeliano y un heideggeriano a ultranza, aunque siempre fue un pensador original, y es la mente mejor dotada para la especulación filosófica que yo he conocido nunca.

En 1969 empecé como profesor ayudante de Jesús García López, en 1971 leí la tesis de licenciatura, y comencé a trabajar como profesor encargado de curso de la asignatura de “Antropología filosófica”. En 1973 leí la tesis doctoral y continué con mi docencia en la misma materia. A la vez, publiqué varios artículos en la revista “Nuestro tiempo”, de la Facultad de

Periodismo, que tuvieron éxito, y entonces me sobrevino la mayor crisis “filosófica” que he tenido en mi vida profesional.

Desde 1969 me había hecho cargo de la dirección de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, y eso supuso ocuparme de la gestión y organización de la Facultad y de la Universidad en un momento políticamente delicado. La Facultad iba a desglosarse en tres divisiones o sub-facultades, y la universidad tenía que pasar de ser una pequeña empresa de estructura casi familiar con pocos empleados, a ser una empresa grande cumpliendo todos los requisitos administrativos y legales de sus nuevas proporciones. Como todavía no estaban bien definidas las competencias propias de los diferentes cargos, yo me ocupé de asuntos propios del decanato de la facultad y de algunos propios del rectorado, como planes de estudios nuevos, contratación de profesorado, selección de alumnos, disciplina académica, actividades culturales, y otras cosas, a la vez que, en el papel de profesor joven y brillante, escribía artículos, daba conferencias y charlas, participaba en reuniones, etc.

El momento era políticamente delicado porque acababa de despertar y hacerse presente en el país y en la Universidad, con algunos ataques terroristas (bombas), la izquierda abertzale, que entonces era el sector más radical del nacionalismo vasco. Por otra parte, el final del concilio Vaticano II había propiciado la desbandada y la radicalización hacia la izquierda de parte del clero navarro, que veía en la universidad de Navarra una presencia del franquismo y de la Iglesia tradicional opresora. Había con frecuencia huelgas, asambleas, requerimientos de los medios de comunicación, intervenciones de la policía, etc..., en una muy peculiar versión de lo que en otros ambientes académicos fue la “revolución estudiantil del 68”.

Mi misión era mantener en marcha una embarcación en medio de una fuerte marejada, y también hablar y escribir de asuntos de relativa actualidad. Eso me impedía estudiar, lo cual no repercutía en las clases, pues suplía con imaginación y creatividad especulativa, pero repercutía en el concepto que yo tenía de mí

mismo, y así se lo conté a mi maestro Leonardo Polo. “Voy a dejar la universidad. O voy a dejar la filosofía. No puedo con las dos cosas. Si soy profesor de filosofía, pero no estudio y no sé, en la medida en que soy profesor de filosofía, no es que esté mintiendo, es que soy mentira, y eso no lo soporto. Me consta que hay profesores de filosofía, incluso catedráticos, que no saben... No sé como se las arreglan, pero yo no puedo”.

En 1975 se incorporó a la Universidad de Navarra Alejandro Llano, y un año después Rafael Alvira. Alejandro Llano, que se convirtió desde entonces en uno de mis mejores amigos, se movió y consiguió que yo fuera relevado de mis cargos con objeto de que pudiera tener tiempo para estudiar. Entonces es cuando empieza mi vida intelectual y filosófica sistemática y orientada académicamente.

Durante esos años en Pamplona, siempre ocupado en la docencia de la antropología filosófica, realicé una serie de lecturas y trabajos que me situaron en una determinada trayectoria. Leí desde el principio hasta el final la *Suma teológica* de Santo Tomás, me estudié la ética, la retórica y la política de Aristóteles, los tratados de historia natural, y casi todo el *órganon*, y más someramente la metafísica y la poética. Leí bastantes obras de San Agustín, algunas más de una vez, como el *De Trinitate*, *De libero arbitrio*, *Contra academicos*, *Confesiones*. Me estudié muy despacio la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* de Hegel, algunas obras de Nietzsche (*La Gaya ciencia*, *Humano, demasiado humano*, *Así hablo zarathustra*, *La genealogía de la moral*), algunas obras de Scheler, Gehlen, Otto, Cassirer, Marcel, Sartre, Freud y, especialmente, las obras de Dilthey y *Ser y tiempo* de Heidegger.

Me tracé y soñé un campo que quería cultivar y dominar. Quería, sobre todo, saber, comprender las cosas, la vida, la historia, la cultura, todo lo humano, y también a Dios. Muchas veces he pensado, y aún lo sigo creyendo, que los filósofos con quienes más he sintonizado y me identifico son Vico, Dilthey y Heidegger.

Itinerario vital e intelectual de Jacinto Chozza

De esas lecturas resultó el trabajo “Hábito y espíritu objetivo. Estudio sobre la historicidad en Santo Tomás y en Dilthey”, en 1976, con el que me sentía de alguna manera orientado en la historia, y en la vida intelectual. Tenía un eje de referencias para ubicar lo que yo sabía y, sobre todo, lo que no sabía pero quería saber. Mi proyecto consistiría en hacer una nueva teoría del espíritu subjetivo, del espíritu objetivo y del espíritu absoluto. Ese eje y ese proyecto quedaron reforzados con el libro *Conciencia y afectividad (Aristóteles, Nietzsche, Freud)*, de 1978.

Ese mismo año obtuve por oposición la plaza de profesor adjunto de antropología filosófica de la universidad de Murcia, de la que tomé posesión para regresar de nuevo a Navarra.

El curso 1979-80, becado por la fundación Ford, estuve como profesor visitante en Columbia University de New York, con objeto de estudiar la antropología americana. Entonces asistí a la visita de Juan Pablo II a la sede de la ONU en New York. La libertad intelectual que percibí en los discursos de Juan Pablo II me generaron un conflicto de incompatibilidad entre mi pertenencia a la Iglesia católica y al Opus Dei, que dio lugar a una reflexión sobre la historia del cristianismo y, como resultado, años más tarde, a mi abandono de dicha institución.

El estudio de la antropología americana, en sus obras clásicas y en las entonces actuales de Clifford Geertz y Marvin Harris, junto con el estudio minucioso de la obra de Vico y de las nuevas corrientes vichianas, me llevaron a una concepción de la antropología filosófica muy amplia, consistente en una síntesis de la filosofía con las ciencias humanas y las ciencias sociales.

A mi vuelta a España, preparé mi memoria de cátedra de antropología filosófica exponiendo esa visión. Obtuve por oposición la agregación de antropología filosófica de la universidad de Sevilla en marzo de 1981, y después de un corto periplo para acceder como catedrático en la universidad de Murcia, y para probar las posibilidades que tenía en Navarra, volví definitivamente a Sevilla en 1983. Después publiqué mi

Hombres y documentos de la filosofía española

concepción de la materia en el libro *Antropologías positivas y antropología filosófica* (1985), que por tratarse de la primera memoria de cátedra de esa disciplina, que se había establecido en los planes de estudio españoles con carácter obligatorio, fue de utilidad para los profesores y opositores a esa materia en los años posteriores.

Con poco menos de 40 años había llegado a la cátedra de la universidad de Sevilla, con un bagaje de estudio que me permitía no sentirme indigno de aquella posición, aunque sí huérfano. Siempre me había sentido protegido, como con un gigantesco paraguas, por la sabiduría de Polo, a quien yo sabía que podía plantear cualquier problema filosófico con la certeza de recibir ayuda. Ahora tenía conciencia de ser yo esa última instancia entre mis jóvenes compañeros de la universidad, todos los cuales excepto Arellano, Peñalver y Villalobos, aspiraban a terminar sus tesis o a obtener una adjuntía.

Había conseguido evitar lo que para mí habían sido dos escollos, la especialización y el enrolamiento entre los freudianos y entre los vichianos. Temía a la especialización y me producía como una cierta claustrofobia, porque la experimentaba como una renuncia a estudiar y llegar a alcanzar lo que yo quería saber, que era esa síntesis panorámica y amplia que he mencionado.

En Sevilla se abría por delante una tarea parecida a la que encontré en Navarra en 1969. Construir la facultad, preparar al profesorado, dirigir la investigación, publicarla y difundirla, preparar a los opositores. Durante los primeros años simultaneaba el trabajo en Sevilla con la co-dirección del departamento de antropología y psicología de la universidad de Navarra, cuya dirección real la llevaba el que fue mi primer doctorando, Jorge V. Arregui.

En Sevilla lo primero que hice fue crear “Thémata. Revista de filosofía”, cuyo número 1 salió en 1983, para dar salida a la investigación de nuestros profesores. Actualmente es una de las revistas de filosofía de mayor continuidad entre las revistas universitarias españolas, gracias a que a comienzos de los 90 mi

compañero Juan Arana asumió conmigo su co-dirección.

También por esos años empecé a escribir un manual de antropología filosófica, que me había encargado la editorial de la universidad de Navarra (EUNSA). Tardé casi 10 años en hacerla, refugiándome los veranos en universidades extranjeras, y buscando la síntesis a la que yo aspiraba. Al final la terminé en Montreal, en 1988. Habían salido más de 500 páginas, y había dejado de interesar ya a la editorial que me la encargó. La publiqué en otra en 1988.

Había estado en diversos congresos internacionales (entre ellos, los congresos mundiales de filosofía, para tomarle el pulso al “orden” filosófico mundial) y había trabajado con algunos buenos colegas en las universidades de Montreal, McGill, Boston, Glasgow, Berkeley y Columbia una vez más. Habíamos cubierto la plantilla de profesores de la nueva facultad de filosofía de Sevilla, con un notable coste de entendimiento y concordia entre los profesores del claustro, que tardamos más de diez años en reconstruir. Y con ello empezaba una nueva etapa académica. Ya no había hueco laboral para los discípulos y ya no habría discípulos como los anteriores.

Ya no tenía tampoco maestros, pero tenía colegas, y tenía discípulos, y de ellos aprendí tanto como de los maestros. En mi vida intelectual (y desde luego en mi vida personal) cuentan mucho mis conversaciones, trabajos conjuntos, debates y tertulias informales con Jorge Vicente Arregui, ahora en la Universidad de Málaga, con Daniel Innerarity Grau, ahora en la universidad de Zaragoza, con Higinio Marín Pedreño, ahora en la Universidad Católica San Antonio de Murcia, con Manuel Fontán del Junco, ahora en el Instituto Cervantes, Con Ignacio Aymerich Ojea, ahora en la Universidad Jaume I de Castellón, con María García Amilburu, ahora en la UNED, con Luis Arechederra Aranzadi, catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Navarra, Antonio Ruiz Retegui, teólogo, y con mis colegas de Sevilla, Juan Arana Cañedo-Argüelles, Javier Hernández-Pacheco, Jesús de Garay Suárez-Llano, Francisco Rodríguez Valls. He estudiado, he

Hombres y documentos de la filosofía española

asimilado y he citado muchas veces *Diferencia y libertad*, de Jesús de Garay, *El horror de morir*, de Jorge V. Arregui, *La Invención de lo humano*, de Higinio Marín, *Nietzsche. Estudio sobre vida y trascendencia*, de Javier Hernández-Pacheco. Son libros que me han marcado, que en alguna medida contribuí a gestar y que todavía orientan mi pensamiento.

Junto a esas lecturas, volvía a estudiar los clásicos que ya había trabajado. Cada vez que me acercaba a ellos me brindaban cosas nuevas, y leía también a otros clásicos que no había tenido ocasión de estudiar, y que ahora me hacían falta para los nuevos trabajos que emprendía, frecuentemente vinculados a los cursos de doctorado. Filósofos, sociólogos y teólogos.

No quiero hacer una lista exhaustiva, pero sí sé que pesan en mí, y no poco, los que menciono a continuación.

Cicerón, Maquiavelo, Hobbes, Rousseau, LaRochefoucauld, Diderot, Fichte, Gadamer, Apel, Foucault, Vattimo, Derrida, Grimaldi, Taylor, MacIntyre, entre los filósofos. Durkheim, Weber, Eliás, Gellner, Bellah, Berger, entre los sociólogos y antropólogos. De Lubac, Danielou, Guardini, Balthasar, Wojtyła, Ratzinger, Panikkar, y Antonio Ruiz Retegui (+) entre los teólogos.

En 1994, invitado por la facultad de psicología de la universidad del Salvador, de Buenos Aires, di unas lecciones de antropología sobre las representaciones de la persona, que constituían el esquema de mi segundo tratado de antropología filosófica, mi teoría del espíritu objetivo. Luego me concedieron el nombramiento de profesor honorario de dicha universidad, que es para ellos un distintivo equivalente al de doctor *honoris causa*.

En 1996 pusimos en marcha la Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica (SHAF), de la cual fui presidente hasta el año 2004 en que me reemplazó Jorge Vicente Arregui. Con la creación de la SHAF conseguimos dar estabilidad y consistencia definitiva, tanto administrativa como académicamente, a la

antropología filosófica, que entraba frecuentemente en conflictos y confusiones con la antropología social y la antropología cultural. Pudimos celebrar congresos bienales, y pude editar las actas de todos ellos de modo directo o indirecto. Con ello se ganó un foro de comunicación y de buen entendimiento entre la mayoría de los cultivadores españoles de la disciplina.

En 1999 puse en marcha el Seminario de las Tres Culturas, en el seno del grupo de investigación “HUM153, Equipo de filosofía de la cultura”, que se ha celebrado anualmente y del que también he podido editar los volúmenes de actas correspondientes. Actualmente, con la incorporación del profesor Jesús de Garay como co-director del seminario, hemos podido ampliar sus proyectos y colaboraciones a otros ámbitos nacionales e internacionales.

Los estudios, trabajos y publicaciones de la década de los 90 tienen su expresión más representativa en los libros *Antropología filosófica. Las representaciones del sí mismo* (2002), y *Metamorfosis del cristianismo. Ensayo sobre la relación entre religión y cultura* (2003). El primero es una teoría de la cultura en general, y de la de occidente en particular, en la que se muestra cómo el hombre se ha representado a sí mismo en ellas. La considero mi teoría del espíritu objetivo, en el sentido diltheyano del término. El segundo, una exposición de cómo el mensaje cristiano se refracta diversamente en la modernidad y en la posmodernidad. Este libro lo considero como primer esbozo de mi teoría del espíritu absoluto, abandonada ya en gran medida la noción hegeliana de espíritu.

Actualmente me quedan diez años para jubilarme. En parte estoy contento de mi trabajo, y en parte insatisfecho. Me satisface que las “empresas” que puse en marcha, la revista *Thémata*, la Sociedad Hispánica de Antropología Filosófica, y el Seminario de las Tres Culturas, hayan sido apreciadas por otros colegas y consideradas dignas de ser asumidas, continuadas y mejoradas por ellos. Me satisface haber enseñado a trabajar y a pensar a mis alumnos y colegas, y verles hacer su itinerario por los derroteros

de la antropología filosófica, inspirándose en la estética, la sociología, la filosofía analítica o la pedagogía, o bien en otras disciplinas. Me satisface haber enseñado a trabajar a los muchos que desarrollan su actividad en la enseñanza media, cuyos nombres no retengo actualmente, pero con los que, cuando nos encontramos, celebro la fiesta de la gratitud y la camaradería. Me satisface haber enseñado a mis alumnos a ajustar cuentas con su tiempo, a reconciliarse con él y a amarlo. Me deja insatisfecho que podía haberlo hecho mejor. En la investigación, en la docencia y en la atención personalizada a mis alumnos y discípulos. El pudor me impide concretar más en este punto, y además no es necesario para lo que los editores me solicitan.

En los años que me quedan para jubilarme, aspiro a completar mi teoría de la cultura con el libro en curso *Historia cultural del humanismo*, y aspiro desplegar mi visión de Dios y del cristianismo con otras obras en marcha, que espero den lugar también a uno o dos libros.

2.- Concepción filosófica personal. Concepción de la antropología filosófica.

¿Qué es lo que quería hacer?, ¿qué es lo que he logrado en esa trayectoria que acabo de describir?, ¿qué diferencia había entre lo uno y lo otro?

En primer lugar, quería ser famoso, quería ser catedrático de universidad, quería ser filósofo. Soy catedrático de universidad, pero la universidad es algo muy distinto de aquel Olimpo en el que soñaba sentarme. Filósofo sí me considero, y lo soy, modestamente. No soy especialista en ningún autor, y aunque hay campos de mi disciplina en los que he trabajado más que en otros, y en los que me considero bien preparado (la afectividad, la

Itinerario vital e intelectual de Jacinto Choza

sexualidad, la persona, la cultura, filosofía del arte y de la literatura, el cristianismo en sí y en su relación con otras religiones), tampoco diría que soy especialista en esos temas. Lo de famoso, ahora me parece pueril.

Por lo que se refiere a la universidad, cuando llegué a ella en 1961 era un centro de formación de élites, la más alta institución del conocimiento, y el centro de la más elevada investigación. Ahora en 2005 sigue siendo eso en algunas de sus dependencias, en algunos países. Globalmente, es la institución que enseña a los ciudadanos de las sociedades complejas del siglo XXI el libro de instrucciones para el funcionamiento de dicha sociedad. Casi el 50% de sus jóvenes pasan por ella, y ella presta un servicio inestimable de promoción social y de formación profesional.

Cada año académico, en mi prelección, expongo esto a mis alumnos para que sepan que la universidad es eso, para que sepan que el sistema educativo en el nivel medio cumple las funciones civilizadoras que en Roma cumplía el ejército y en la Europa de los siglos XIX y XX el servicio militar obligatorio, para que estén muy agradecidos a sus profesores de enseñanza media por haberles civilizado a ellos y al 100% de la población juvenil sin estar preparados más que para las tareas educativas de épocas anteriores a la revolución industrial, y para que sepan cual es su destino si van a trabajar en la enseñanza media o en la universitaria.

Personalmente me siento orgulloso de cómo la universidad y el sistema educativo completo se han adaptado a los cambios demográficos, migratorios y tecnológicos, siento gratitud hacia ellos, y lamento las quejas e improperios que contra ellos lanzan mis colegas que no han advertido el cambio de identidad de las instituciones.

Por lo que se refiere a mi concepción de la filosofía y a mis aspiraciones filosóficas, lo primero que debo decir, para conjurar la desesperanza de los que comienzan, es que se puede llegar a saber, y a saber bastante. Que, cuando se estudia, ¡cuanto se

aprende! Uno sabe que sabe porque llega un momento en que rara vez encuentra libros o artículos que digan cosas que uno no haya leído o pensado antes, si no con detalle, al menos sí en su generalidad.

Por otra parte, uno sabe que sigue vivo, y que sigue siendo filósofo, porque sigue teniendo ganas de saber, y muchas. Pero ese deseo de saber suele estar más particularizado, mejor enfocado, y, si lo satisface con programas de trabajo, suele estar mejor encauzado y dirigido. Uno envejece intelectualmente de modo prematuro cuando encuentra demasiado pronto síntesis que le permiten dar cuenta de casi todo, explicarlo casi todo, y que sofocan el deseo de preguntar más y de saber más. Es una suerte envejecer intelectualmente a su tiempo.

Las clases de Arellano, Saumells y Polo en mi periodo de formación, y la lectura relativamente temprana de la *Suma Teológica*, la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* y algunas obras de Heidegger, me llevaron a bosquejar un ámbito del saber que yo quería alcanzar. Un saber total, completo, sobre Dios, el hombre y el mundo, tal como lo veía en Santo Tomás y en Hegel. Esa era mi concepción de la filosofía. El saber que se busca, pero que algunos maestros ya han esbozado y que se puede aprender. Ahora me parece que, a pesar de lo aprendido, pensaba que ese saber de alguna manera estaba dado.

Mi concepción de la antropología filosófica era más problemática. En España la habían cultivado y habían optado a cátedras de antropología filosófica los profesores Jesús Arellano, Carlos París y Luis Cencillo. Los tres insistían en la necesidad de basarla en las ciencias humanas y las ciencias sociales. Karol Wojtyła también predicaba lo mismo (y eso para mí era en aquel momento relevante). Era relativamente fácil bosquejar una antropología filosófica así en términos programáticos, porque bastaba con enumerar disciplinas y autores un tanto en abstracto.

Resultaba un poco más difícil si se quería articular eso en términos concretos, y eso es lo que intenté en *Antropologías positivas*

y antropología filosófica. Procuré una exposición sintética de la antropología física y de la sociocultural, con un orden que me parecía permitía proseguir la síntesis y la clasificación de saberes. Luego hice lo mismo con las corrientes filosóficas que se habían ocupado del hombre desde Kant a Scheler y Heidegger, y propuse una ontología fenomenológica como base para los ulteriores desarrollos.

Todavía eso resultaba demasiado programático, demasiado genérico y abstracto, así que abordé la tarea de realizar el programa, una vez obtenida la cátedra. *El Manual de antropología filosófica* de 1988, era, por una parte, una síntesis de la psicología racional tomista, con las aportaciones recientes de la biología, la antropología física, la etología y la cibernética, muy inspirada en Polo y en Hegel, y, por otra parte, el esbozo de una teoría de la cultura realizada a partir de un determinado concepto de naturaleza.

Era una teoría del individuo humano, la descripción de la estructura de la subjetividad, una teoría del espíritu subjetivo, realizada desde una perspectiva en cierto modo “supra-histórica” o trascendental. Entonces todavía me resultaba aceptable la objetividad y la trascendencia científico-filosófica, o, al menos, no la había cuestionado ni pensado.

A mitad de los 80 había pensado la crisis de la conciencia moderna, que la experimentaba en paralelo con mi propia crisis existencial-religiosa, y la había expuesto en unos cursos de doctorado sobre las fuentes literarias de Heidegger, que luego publiqué como libro titulado *Al otro lado de la muerte. Las elegías de Rilke* (1991). Pero esa reflexión personal no había pasado a mi teoría del espíritu subjetivo, que pretendía que fuera “objetiva”, “científica”, “omniabarcante” y en cierto sentido “válida para todos”.

En la década de los 90 aprendí de un modo más práctico la verificación socio-histórica de los desarrollos filosóficos, o la ubicación y realización histórica de las doctrinas filosóficas, eso

con lo que siempre me había fascinado Hegel. Entonces aprendí la relación entre cultura y biografía personal, y comprendí bastante mejor a Husserl y Heidegger. Me ayudaron mucho Weber y Berger, G.H. Mead y Foucault, entre otros.

Mi comprensión de la unidad de la vida personal y social quedó expresada en un estudio de la *Odisea* de Homero, que titulé, *Ulises. Un arquetipo de la existencia humana* (1996), y los resultados de esos 10 años de trabajo se vertieron en el libro *Antropología filosófica. Las representaciones del sí mismo* (2002). Ahí exponía, por primera vez, una concepción del hombre con autoconciencia de su propia situación histórica y sociológica, que resultaba, por eso, una concepción del hombre desde una cultura consciente de sí misma en tanto que cultura, es decir, una concepción hermenéutica del hombre. Con ello me hacía cargo del tránsito de la modernidad a la posmodernidad, o, como prefiero decir con una terminología menos polémica aunque menos consagrada, del tránsito del neolítico al post-neolítico.

Esta terminología me advertía ya de los rasgos pre- o paleolíticos de la cultura del siglo XXI, y de la nueva escala temporal con la que había que operar, según habían empezado ya a hacer Ernst Gellner y Norbert Elias entre otros.

La primera década del nuevo siglo la inicié con la intención de aplicar el enfoque de esta teoría de la cultura y del hombre a aspectos particulares de la cultura, y lo hice en primer lugar con la religión, con el cristianismo. El libro *Metamorfosis del cristianismo* (2003) es un estudio comparativo entre la autoconciencia cristiana moderna, tal como aparece en el catecismo de Trento de 1566 y el Código de Derecho Canónico de 1917, y la autoconciencia cristiana posmoderna o post-neolítica, tal como aparece en el catecismo de la Iglesia Católica de 1992 y el Código de Derecho Canónico de 1983. Es también una concepción hermenéutica del cristianismo.

El estudio del cristianismo me permitía también mis primeros tanteos para una teoría del espíritu absoluto, o, mejor

dicho, para abordar el tema de Dios. Ya en la teoría de la cultura había llevado a cabo una deconstrucción del mundo, y, también, siguiendo a Heidegger y a Panikkar, una deconstrucción de Dios, y había aprendido que el tema de Dios tenía que ser tratado en una perspectiva hermenéutico existencial, si es que había de tener algún sentido para la relación del hombre (del siglo XXI) con Dios (con la cantidad de sedimentos lexicalizados que ese vocablo implica).

La mejor preparación para todo ello la encontré en la *Carta sobre el humanismo* de Heidegger. Después de varios años de exposición en cursos de licenciatura y doctorado, publiqué mi *Lectura de la "Carta sobre el humanismo" de Heidegger* (2004), trabajo que considero mi mejor síntesis ontológica y fenomenológica, mi mejor ajuste de cuentas con Heidegger y sus epígonos, y lo mejor que yo tengo que decir y enseñar de ontología a mis alumnos y colegas.

Sobre esa base fenomenológico-ontológica, se puede construir una hermenéutica que asuma la pluralidad de símbolos y de religiones. De algún modo a esa línea corresponde el trabajo *Simbolismo sacramental del cuerpo femenino* (2003), y esa es la perspectiva desde la que está elaborado el libro *Risa y realidad. Estudio sobre el Quijote* (2005, en prensa).

Por otra parte, el estudio de otras religiones, especialmente el judaísmo y el islam, en relación con el cristianismo, en esa perspectiva fenomenológico-ontológica y hermenéutica, y la publicación, difusión y aplicación de los hallazgos que resulten, es uno de los servicios que los estudiosos de estas materias podemos prestar a las sociedades del siglo recién comenzado; a los creyentes de esas sociedades y, en general, a cuantos se encuentren inmensos en un medio multicultural.

¿Qué es lo que quería hacer?, ¿qué es lo que he logrado? Lo que quería era algo demasiado vago y abstracto. Lo que he logrado es algo más gratificante de lo que suponía. Se puede llegar a saber. Se puede llegar a abarcar el propio tiempo (más allá de él, no), se

pueden ajustar las cuentas con él y estar en paz, incluso estar agradecido al propio tiempo por ser como es, y cantarlo. Creo que ese es mi caso.

3.- Discípulos. (estudios sobre Jacinto Choza).

Que yo sepa, no hay ningún estudio hecho sobre mi tarea filosófica, ni espero que llegue a haberlo. Creo que soy un profesor de filosofía que ha cumplido dignamente sus deberes profesionales, que ha disfrutado haciendo su trabajo, y que tiene que darle muchas gracias a Dios por haberle permitido ganarse la vida haciendo lo que más le gustaba, realizando sus sueños. Creo que no cabe pago más alto.

Supongo que cuando me jubile, dedicaremos un número de la revista *Thémata* a hacerme un homenaje, o lo harán otros cuando me muera, porque esa es la piadosa tradición académica.

Después, durante una generación, mi hija Irene me recordará y quizá leerá algunas de las cosas que he escrito para ella. Y durante una generación, también me recordarán y me citarán mis discípulos, como yo recuerdo y cito a mis maestros y colegas, y también a quienes han sido mis alumnos. Y como no sé si tendré ocasión en otro momento, quiero hacerles un homenaje a ellos ahora.

De entre quienes han estudiado y trabajado conmigo, hay unos cuantos a quienes les he oído decir con satisfacción que yo soy su maestro, o que lo he sido. Siempre me ha llenado de rubor, y nunca he dicho de nadie que sea discípulo mío porque me parecía presuntuoso. Entre ellos están: Jorge Vicente, Daniel Innerarity, Manuel Fontán, Higinio Marín, Ignacio Aymerich, Guillermo Echegaray (psicólogo en ejercicio), María García

Amilburu. Algunas veces, también creo que lo ha dicho Javier Hernández-Pacheco, pero eso me ruboriza más porque casi lo considero de mi quinta, y cuando yo lo conocí ya era doblemente doctor.

Seguramente también hay más antiguos alumnos, doctorandos y colaboradores, a los que les gusta decir que son discípulos míos. Se lo agradezco a todos. Si no menciono aquí sus nombres es porque no estoy seguro, porque no sigo manteniendo con ellos un contacto permanente, como ocurre con los que sí menciono.

El homenaje que quiero hacerles es dejar constancia de que les considero iguales a mi y superiores a mi en diversos aspectos que no es necesario nombrar. Y que ellos son la señal de que el trabajo que hice lo hice dignamente. Porque lo que yo hice fue asumido por ellos, y tomado como punto de partida para conseguir algo mejor que lo que yo hice. Sería muy triste encontrar que todo lo que hacen los demás después de uno es peor que lo que uno hizo. Creo que ni siquiera sería señal de que uno fue un genio. Ellos hacen que yo sienta mi vida profesional útil y cumplida.

Actualmente me siento más útil y más innovador en el campo de la antropología multicultural y la antropología religiosa que en el de la filosofía y la antropología filosófica. El eco que he recibido de mis trabajos en ese campo (los comentarios elogiosos de R. Panikkar, de D. Innerarity, de H. Marín, de W. Wolny y otros) es como un reclamo a intensificar la dedicación en ese sentido. Pero no me hace sentirme apremiado por ningún tipo de mesianismo.

Aunque las ideas sean siempre personales y resulten siempre muy personalizadas, estoy convencido de que lo que uno no haga lo harán otros, cuando se trata de cosas verdaderamente importantes. Pero ilusiona despedirse mientras se toma parte en una apasionante carrera, e incluso apostando por quién será el ganador, lo cual es un modo de merecer la eternidad. Porque,

como escribía mi antiguo alumno Carlos Durán Valenzuela en su tesis sobre Hölderlin, si uno no le encuentra sentido a la vida, a esta vida, para nada necesita otra después, sencillamente, porque no sabría qué hacer con ella.

4.- Publicaciones.

4.1.- Libros

1_ *Conciencia y afectividad (Aristóteles, Nietzsche, Freud)*, EUNSA, Pamplona, 1978. 2ª ed. 1991.

2_ *La supresión del pudor y otros ensayos*, EUNSA, Pamplona, 1980, 2ª ed. 1990.

3- *Antropología positivas y Antropología filosófica*, Cenlit, Tafalla, 1985.

4._ *Manual de Antropología Filosófica*, Rialp, Madrid, 1988.

5._ *La realización del hombre en la Cultura*, Rialp, Madrid, 1990.

6._ *Al otro lado de la muerte. Las elegías de Rilke*, Eunsa, Pamplona, 1991.

7.- *Amor, Matrimonio y Escarmiento*, Tíbidabo, Barcelona, 1991.

8._ *Filosofía del hombre. Una antropología de la intimidad*, Rialp, Madrid, 1991, 30 ed. 1994.

9.- *Antropología de la sexualidad*, Rialp, Madrid, 1991.

10.- *Los otros humanismos*, Eunsa, Pamplona, 1994.

11- *Ulises, un arquetipo de la existencia humana*, Ariel, Barcelona,

Itinerario vital e intelectual de Jacinto Chozza

1996.

12.- *San Agustín, Maestro de humanismo*, Servicio de Publicaciones, Fundación San Pablo CEU Andalucía, 1998

13.- *Antropología filosófica. Las representaciones del sí mismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

14.- *Metamorfosis del cristianismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003.

15.- *El pensamiento de Martin Heidegger*, Editorial Editex, Madrid, 2003

16.- *Risa y realidad. Estudio sobre el Quijote* (en prensa, 2005)

4.2.- Ediciones de obras colectivas.

1.- *Analítica de la sexualidad*, EUNSA, Pamplona, 1978.

2.- *Pensar lo humano. Actas del II Congreso Nacional de Antropología filosófica*, Iberoamericana, Madrid, 1997.

3.- *Identidad humana y fin del milenio. Actas del III Congreso Internacional de Antropología filosófica*, Thémata, Sevilla, 1999.

4.- *Infieles y bárbaros en las tres culturas*, Actas del I Seminario de las Tres Culturas, CEU, Sevilla, 2000.

5.- *La antropología en el cine*, 2 vols. Ediciones del Laberinto, Madrid, 2001.

6.- *Orden religioso y orden político en las tres culturas*, Actas del II

Hombres y documentos de la filosofía española

Seminario de las Tres Culturas, CEU, Sevilla, 2001.

7.- *Sentimientos y comportamiento*, Universidad San Antonio de Murcia, Murcia, 2003.

8.- *Infierno y paraíso. El más allá en las tres culturas*, Actas del III Seminario de las Tres Culturas, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.

9.- *Antropología y ética ante los retos de la biotecnología* Actas del V Congreso Internacional de Antropología filosófica, Thémata, Sevilla, 2004.

10.- *La danza en oriente y occidente*, Actas del V y VI Seminario de las Tres Culturas, en prensa, 2005.

11.- *Secularización y nuevas formas de religiosidad*, Universidad San Antonio de Murcia, en prensa, 2005.

4. 3.- Capítulos de libros.

1._ *Los radicales de la sociabilidad*, en *Ética y política en la sociedad democrática*, Espasa_Calpe, Madrid, 1981.

2._ *Depresión: Actualización psicológica de un problema clínico*, Alhambra, Madrid, 1984,

3._ *La ciencia al encuentro de la vida humana*, Dossat, Madrid, 1984.

4._ *Antropología y comunicación*, en *Filosofía de la comunicación*, EUNSA, Pamplona, 1986

5._ *Sentido objetivo y sentido subjetivo del trabajo*, en *Comentarios a la Laborem Exercens*, BAC, Madrid, 1987.

Itinerario vital e intelectual de Jacinto Choza

6._ Prologo al libro de Javier Hernández_Pacheco, *Modernidad y Cristianismo*, Rialp, Madrid, 1989.

7._ *Objetividad y realidad, Observaciones sobre Platón y Husserl en Razón y Libertad. Homenaje al profesor Millan Puelles*, Rialp, Madrid, 1990.

8 - *Las vertientes del futuro humano: burocracia, misterio y cataclismo*, en el volumen *Filosofía y Futuro*, Ibercaja, Zaragoza, 1995.

9 - *El descubrimiento de la dignidad humana* en el volumen *Bioética, Psiquiatría y Derechos humanos*, I.M.&C., Madrid, 1995.

10 - *The plurality of humanism in education* en el volumen *Education, the State and the Multicultural Challenge*, Eunsa, Pamplona, 1996.

11 - *Catecismo católico y estrategias culturales*, en el volumen *Estudios sobre el Catecismo de la Iglesia Católica*, Unión Editorial, Madrid, 1996

12 – Prólogo al libro de Higinio Marín, *La invención de lo humano. La construcción sociobistórica del individuo*, Iberoamericana, Madrid, 1997

13 - *Antropología contemporánea y cristianismo*, pp. 113-126, en Ildefonso Murillo, ed., *Filosofía contemporánea y cristianismo: Dios, hombre, praxis*, Ed. Diálogo Filosófico, Madrid, 1998, ISBN 84-605-8189-6

14.- *Humanismo liberal. Figuras de lo humano en las formaciones económicas*, en J. Choza y Octavi Piulats, eds., *Identidad humana y fin del milenio. Actas del III Congreso internacional de antropología*, Themata, nº 23, Sevilla, 1999

15.- *Infieles y bárbaros en el pensamiento de Tomás de Aquino*, en J. Choza y W. Wolny, eds., *Infieles y bárbaros en las tres culturas, actas del I Seminario de las Tres Culturas*, Servicio de Publicaciones de la Fundación San Pablo Andalucía CEU, Sevilla, 1999.

16.- *Blade Runner. Contingencia de lo humano*, en J. Choza, ed., *La*

antropología en el cine, Ed. Laberinto, Madrid, vol. 2, 2001

17.- *Significado sacramental del cuerpo femenino*, en *La realización de la mujer en las tres culturas*, Thémata, Sevilla, 2003.

18.- *Realización de don Quijote y realidad de sus acciones*, en *Homenaje a Joaquín Lomba*, Zaragoza, 2003

19.- *Afectividad y cultura. Para una onto-sociología de los sentimientos*. En J. Choza, Ed. *Sentimientos y comportamiento*, Publicaciones de La Universidad Católica de Murcia, Murcia, 2003.

20.- *San Agustín y la historia del infierno cristiano*, en J. Choza, ed. *Infierno y paraíso. El más allá en las tres culturas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003

21.- *Bioteología y humanismo*, en *Antropología y ética ante los retos de la biotecnología* Actas del V Congreso Internacional de Antropología filosófica, Thémata, Sevilla, 2004.

4.4.- Artículos en revistas.

1._ "La supresión del pudor, signo de nuestro tiempo" en *Nuestro Tiempo*, n1 205_206, julio_agosto de 1971.

2._ "Planificación demográfica y rebelión juvenil" en *Nuestro Tiempo*, n1 214, abril de 1972, p. 80_92.

3._ "La amenaza del aburrimiento" en *Nuestro Tiempo*, n1 220, octubre de 1972, p. 31_45.

4._ "Influjo de la literatura en las actitudes humanas" en *Nuestro Tiempo*, n1 225, marzo de 1973, p. 65_69.

Itinerario vital e intelectual de Jacinto Chozza

5._ "Inmortalidad y suicidio" en *Nuestro Tiempo*, n1 232, octubre de 1973, p. 27_36.

6._ "Persona y fecundidad" en *Nuestro Tiempo*, n1 241_242, julio_agosto de 1974, p. 27_36.

7._ "Hábito y espíritu objetivo. Estudio sobre la historicidad en Santo Tomás y en Dilthey" en *Anuario Filosófico*, vol. IX, 1976, p.11_71.

8._ "Dimensiones antropológicas del dolor" en *Anuario Filosófico*, vol. X/2, 1977, p. 39_57.

9._ "I fondamenti della sociabilita". En actas del "XX Convegno di universitari d' Europa", Como, Italia, 1978.

10._ "Reflexión filosófica y desintegración socio cultural en la antropología de G.B. Vico". *Anuario Filosófico*, XIV_2, 1981. Traducción francesa "Reflexión philosophique et desitégration socioculturelle dans l'anthropologie de G.B. Vico" en *Política. tijdschrift voor Staatskunde en Sociologie*, Maart, 1982.

11._ "Culture as a means for and an obstacle to communication" en actas del XVII Congreso Mundial de Filosofía, Montreal, 1983.

12._ "Unidad y diversidad del hombre. Atropología versus metafísica" en *Revista Española de Pedagogía*, n1 158, octubre-diciembre, 1982.

13._ "Cambio sociocultural y acción política en el problema de los regionalismos" en *Revista de Estudios Políticos*, n1 23, mayo_junio, 1983.

14._ "Theia mania. Il compimento dell'eros" en *Il Nuovo Areopago*, año 3, n1 4 (12), 1984.

15._ "Il satanico fonte e soggetto della creazione artistica" en *Il Nuovo Areopago*, año 4, n1 1 (13), 1985.

Hombres y documentos de la filosofía española

16._ "La Antropología filosófica en España" en Actas del V Seminario de la Historia de la Filosofía Española, Salamanca, 1988.

17._ "El hombre necesita saber lo que él es para serlo", Actas de las XXV Reuniones filosóficas, Universidad de Navarra, Pamplona, 1991.

18._ "Tiempo y Senectud y dignidad" en Themata n1 9, Sevilla, 1992.

19._ "El sentido común ecológico", en Revista de Estudios Políticos, Nueva Epoca, n1 77, Madrid, 1992

20._ "Expo'92 Crónica Filosófica" en Nuestro Tiempo, n1 460, 1992.

21._ "Doctrina social, Teoría social y acción social" en Vida Nueva, abril_junio, 1992.

22._ "Ilustración y Religión. Observaciones a Juan Arana" en Themata, n1 11, Sevilla, 1993.

23.- "Las máscaras del sí mismo", en "Identidad personal", "Anuario filosófico", XXVI/2. 1993.

24.- "El problema de la aceptación del extranjero", en Revista de Estudios Políticos, n1 83, enero-marzo 1994

25.- "Fundamento de la sociedad y fundamentalismo", en Thémata, n1 12, 1994.

26.- "Moscú'93. XIX Congreso Mundial de Filosofía", en Thémata, n1 12, 1994.

27- "The problem of the acceptance of the alien", Proceeding of the II World Conference on Violence and Human Coexistence, Montreal, 1995.

Itinerario vital e intelectual de Jacinto Chozza

- 28.- “La dualidad personal. Autor y actor”, *Thémata. Revista de Filosofía*. Volumen: 13, 1995.
- 29- “¿Pueden las máquinas creer en Dios? Dúplica a Juan Arana”, “*Thémata*”, n116, 1996.
- 30- “Diseño y cotización de la dignidad humana” en “Situación”, junio 1996.
- 31- “Cristianismo, estilos y universos culturales”, en “*Nueva Revista*”, n1 52, julio-agosto 1997, pp. 27-44.
- 32 -“Alta tecnología de la expresión. Ser es ser diciendo o ser dicho”. En “*Que nadie parecía*”, n° 1, ed. Renacimiento, Sevilla, diciembre 1998.
- 33.- “Las representaciones del yo en Pirandello” en “*Concepciones y narrativas del yo*”, *Thémata*, 22, 1999.
- 34.- “Humanismo liberal. Figuras de lo humano en las formaciones económicas”. En “*Identidad Humana y fin del milenio. Actas del III Congreso Internacional de Antropología Filosófica*”, *Thémata*, 23, 1999.
35. *Estética y moda*, en *Contrastes*, n° 5, Univ. Málaga, Málaga 2000.
- 36.- *Antonio Ruiz Retegui, pequeña biografía teológica*, *Thémata*, (30) 2003
- 37.- *Acciones físicas y actos cognoscitivos. Réplica a Juan Arana*. *Thémata*, (30) 2003
- 38.- *El arte, las élites y la masa. Réplica a Alberto Ciria*. *Thémata*, (30) 2003
- 39.- *Semblanza de Manuel Pavón Rodríguez*, *Thémata*, (32), 2004
- 40.- *Lectura de la Carta sobre el humanismo de Heidegger*, *Thémata*, (32), 2004

41.- *Determinismo y libertad. Un diálogo inútil*, *Thémata*, (32), 2004

4.5.- Comunicaciones y ponencias presentadas a congresos.

1._ *I fondamenti della sociabilità*. Ponencia presentada al "XX Convenio di universitari d'Europa", Como, 1978.

2._ *La percepción en la filosofía vitalista*. Comunicación presentada en el "VI Congreso Nacional de Psicología", Pamplona, 1979.

3._ *La modulación de la afectividad por la actividad cognitiva*, Ponencia presentada a las "II Jornadas sobre temas actuales en el area de los trastornos afectivos", sesiones científicas HOECHST, Madrid, 1982.

4._ *Socio_cultural chage and political action in the problem of regionalism*, Ponencia presentada en la SOUTHERN EUROPEAN FELLOWSHIP CONFERENCE, Catelgandolfo_Roma, 1982.

5._ *La cultura como medio y como obstáculo para la comunicación*, Ponencia presentada en las "IV Jornadas Andaluzas de Filosofía", Huelva, 1982.

6._ *Culture as a means for and an obstacle to communication*, Comunicación presentada al "XVII Congreso Mundial de Filosofía", Montreal, 1983.

7._ *Lo satánico como fuente y como tema de la creación artística*. Comunicación presentada en las "V Jornadas de la Sociedad Andaluza de Filosofía", Baeza, 1983.

8._ *Categorías antropológico_existenciales de los cuentos de hadas*. Comunicación presentada en las "XXI Reuniones filosóficas",

Itinerario vital e intelectual de Jacinto Chozza

Universidad de Navarra, Pamplona, 1984.

9._ *Incomunicación y cambio cultural*. Comunicación presentada en el "VI Curso universitario de la Asociación de la Rábida", Segovia, 1984.

10._ *El otro yo que está fuera del cuerpo*. Ponencia presentada en los "VII encuentros sobre la filosofía y su enseñanza", Pamplona, 1984.

11._ *Trabajo y cultura*. Ponencia presentada en los "VII encuentros sobre la filosofía y su enseñanza", Pamplona, 1985.

12._ *La antropología filosófica en España*. Comunicación en el V Seminario de Historia de la Filosofía Española, Salamanca, 1986.

13._ *"El hombre necesita saber lo que él es para serlo"*, Comunicación presentada al XVII Congreso Mundial de Filosofía, Brighton, 1988.

14._ *"Antropología del sexo, del amor y del matrimonio"* Ponencia presentada al II Symposium internacional "Masculinidad y Femenidad en el pensamiento contemporáneo". Instituto de Ciencias para la familia, Universidad de Navarra, 25-27 de Septiembre, 1989.

15._ *"On Common Ecological Sense"*, Comunicación presentada al World Conference of Philosophy, Nairobi, 21_25 julio, 1991.

16._ *"Medea: Crueldad y Civilización en la Tragedia Griega"*, Comunicación a las XXIX Reuniones Filosóficas, Universidad de Navarra, Pamplona, marzo, 1992.

17._ *"The problema of acceptance of the alien"*, Comunicación presentada al IInd World Congress on violence and human coexistence, Montreal, Quebec, Canada, julio, 1992.

18.- *"Foundation of Society and Fundamentalism"*, Comunicación presentada en el XIX Congreso Mundial de Filosofía, Moscú, 21

Hombres y documentos de la filosofía española

a 28 de agosto, 1993.

19.- "*Sexualidad, afectividad y sentido de la vida*", Symposium Internacional sobre Propuestas para la consolidación de una cultura democrática, Fundación Gaztelueta, Bilbao, 4-5 noviembre, 1993.

20.- "*Educación sexual en la familia y en la escuela*", I Congreso Panamericano sobre Familia y Educación, Monterrey, 23-26 mayo, 1994.

21.- "*The Humanities & Liberal Education*", en "Conference on Catholic Philosophy of Education", Pamplona, 15 de mayo, 1994.

22.- "*Pluralidad de humanismos en la educación*", Simposio Internacional "Education, The State and the Multicultural Challenge", Pamplona, 16-17 de mayo, 1994.

23.- "*Persona, naturaleza y cultura en la sexualidad*", en "La sexualidad en el pensamiento contemporáneo", Pamplona, 15-16 diciembre, 1994.

24- "*El que ría el último*", 32 Congreso Nacional de Filósofos Jóvenes, Sevilla, 18 a 21 de abril de 1995

25- *The Story and the Map: Two Ways of Managing Knowledge, Culture and Value*. Philosophy and the Cultural Sciences. 18th International Wittgenstein Symposium, 13-20 agosto, 1995, Kirchberg am Wechsel, Austria.

26- *Antropología contemporánea y cristianismo*, II Jornadas de Diálogo Filosófico, Madrid, 12-14 de septiembre, 1996

27- *Editores y editoriales de Filosofía en España*, II Congreso Nacional de Antropología Filosófica, Madrid, 11-13 de septiembre, 1996.

28 - "*Human and personal selfconsciousnes in "Blade Runner"*", Fourth Internatinal Conference on Person, Charles University, Praga, 8-

Itinerario vital e intelectual de Jacinto Chozza

13 de agosto de 1997.

29 - *Las representaciones del yo en Pirandello*. Symposium “Narrativas y Concepciones del yo”, Universidad de Málaga, Málaga, 16-18 de abril de 1998.

30 - *Estética y moda*. Jornadas “filosofía y arte”. Museo Camón Aznar. Zaragoza, 25 de abril de 1998.

31- *Humanismo liberal. Figuras de lo humano en las formaciones económicas*. III Congreso Internacional de Antropología Filosófica, Facultad de Filosofía, Universidad de Barcelona, Barcelona, 17-19 de septiembre de 1998.

32 -*El pluralismo de la praxis médica*. I Jornadas de Filosofía y Medicina. Facultad de Filosofía. Universidad de Sevilla, Sevilla, 1-3 octubre 1998.

33- *El amor entre la naturaleza y la libertad*, en el VI Simposium internacional sobre recientes avances en planificación familiar natural. ‘La sexualidad en los albores del siglo XXI’

Puerto de la Cruz, Tenerife, 4-6 de diciembre de 1998.

34.- *Una nueva sensibilidad para el dolor y el sufrimiento*, II Jornadas de Medicina y Filosofía, Sevilla, diciembre de 2000.

35.-*Heidegger y el humanismo del siglo XXI*, en “Humanismo en el siglo XXI.” 4-7 de marzo de 2003. Universidad de Deusto. Bilbao.

36.-*La danza y los lenguajes del movimiento*, en *V Seminario de las Tres Culturas. Música y danza en las Tres Culturas*. Sevilla, 19 a 21 de marzo de 2003

4.6.- Tesis doctorales.

Hombres y documentos de la filosofía española

- 1._ Jorge Vicente Arregui: Acción y sentido en Wittgenstein. Universidad de Navarra, 1982.
- 2._ Pilar López de Santa María Delgado: Sujeto, mente y conducta en la filosofía de Wittgenstein, Universidad de Navarra, 1982.
- 3._ Montserrat Negre Rigol: Poiesis y verdad en Giambattista Vico, Universidad de Sevilla, 1985.
- 4._ Antonio Alvarez Ruiz: El libre albedrío. Demostración de su existencia basada en los argumentos de Santo Tomás de Aquino y Tomás Hobbes, Universidad de Sevilla, 1985.
- 5.- Fernando Carvajo López: El silogismo práctico en Santo Tomás y en Hume, Universidad de Navarra, 1987.
- 6.- María del Carmen Martínez Sendra: Fisiología y Psicopatología tomista, Universidad de Navarra, 1987.
- 7.- Jorge Pout Soto: Tres dimensiones del hombre en Xavier Zubiri, Universidad de Navarra, 1987.
- 8.- María Elósegui Itxaso: La relación mente-cuerpo en Bergson, UNiversidad de Navarra, 1988.
- 9.- Alicia García Navarro: Psicología del razonamiento, Universidad de Navarra, 1989.
- 10._ María García Amilburu: La Existencia en Kierkegaard, Universidad de Navarra, 1990.
- 11._ Ignacio Aymerich Ojea: La libertad subjetiva en Hegel y Adorno, Universidad de Sevilla, 1991
- 12._ Carlos Duran Valenzuela: Genesis y estructura de Hiperion, Universidad de Sevilla, 1992.

Itinerario vital e intelectual de Jacinto Chozá

13.- Guillermo Echegaray Inda: Debate sobre el yo Hegel y Kierkegaard, Universidad de Navarra, 1992.

14.- Francisco Lozano Perez, El sentido del honor en el siglo XVIII español, Univ. Sevilla, 1998 15.- Vicente Haya Segovia, El sentido de lo sagrado en el Haiku clásico, Universidad de Sevilla, 1999.

16. Francisco de Llano Peña, Ser humano y estar enfermo. La antropología de Pedro Laín, Universidad de Sevilla, 2001

17.- Emilio Morales Prado, título: Lo digno de curar. La primera determinación del método homeopático en la obra de Hahnemann. Revisión crítica y aportaciones, Universidad de Sevilla, 2002.

18.- Gabriel Ruiz Bernal, Título: La recepción de los estilos africanos en la música sinfónica occidental. El concierto en Fa de Gershwin, Universidad de Sevilla, 2003.